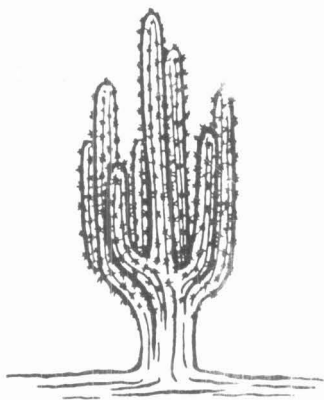


FÉLIX DAUAJARE TORRES

Páginas escogidas

SELECCIÓN DEL AUTOR



C A C T V S

18

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ

FÉLIX DAUJARE TORRES

Páginas escogidas

FÉLIX DAUJARE TORRES

Páginas escogidas

SELECCIÓN DEL AUTOR

C A C T V S

18

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ

ISBN-968-6194-02-9 COLECCIÓN COMPLETA

ISBN-968-7674-56-3

0619-99020-A 0173

Derechos reservados conforme a la ley

© 1999 Universidad Autónoma de San Luis Potosí

EDITORIAL UNIVERSITARIA POTOSINA

FÉLIX DAUJARE TORRES

Nació en la ciudad de San Luis Potosí, el 8 de junio de 1919.

Estudió en la Escuela Normal del Estado de 1932-1936. En la Universidad Autónoma de San Luis Potosí cursó la licenciatura en Derecho de 1937-1946, Letras Españolas y Filosofía, de 1955-1962.

Desempeñó diversos cargos entre los destacan:

Presidente de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje, 1946-1954.

Diputado a la XLIII Legislatura al Congreso de la Unión, 1955-1958. Director de Educación Pública del Estado, 1969-1973. Subsecretario de Gobierno, 1973. Presidente Municipal de la Capital de San Luis Potosí, 1974-1976.

Presidente de la Federación Universitaria Potosina en 1943. Catedrático en la Escuela Normal del Estado y en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en su Facultad de Leyes y en la Escuela de Humanidades.

Actualmente es Profesor Investigador del Instituto de Investigaciones Humanísticas. Desde 1986 imparte el Taller de Lingüística y Análisis Literario y a partir de 1990 coordina el Seminario de Estética en la Casa de la Cultura.

Sociedades culturales a las que pertenece.

Fundador de la Asociación de Escritores de México, 1969. Miembro de la Corresponsalia en San Luis Potosí del Seminario de Cultura Mexicana, 1967. Participante del Taller de Literatura coordinado por Miguel Donoso Pareja, 1976-1981.

Distinciones.

Su obra Teotihuacan fue traducida al francés por Henry de Lescœt y editada por Profils Poétiques des Pays Latins; Niza, Francia, 1965.

El Reino Milenario, editado en 1966 fue traducido al francés por Marcel Hennart.

Su poemario Xipe Totec fue incluido en la Antología: "Actualité poétique du mexique, de Marcel Hennart, Extrait de la Revue " Le Thyrsé", 1967.

De su extensa bibliografía destacamos los siguientes títulos que han sido publicados por la Editorial Universitaria Potosina, Pájaro Cascabel, Tierra Adentro, Praxis Dossfilos, Ediciones Joan Boldo I. Climent, Consejo Es-

tatal para la Cultura y las Artes y Editorial Ponciano Arriaga, Verdehalago:

*Poesía: De Tu mar y mi sueño, 1952; Definiciones, 1960; Cuarta Dimensión, 1963; El que domina en la auro-
ra, 1965; La razón de la noche, 1965; El reino milenario,
1966; Diario de soledad y comunicación, 1968; Color de
Fuego y de tiempo, 1969; Contraataque, 1979; Sobreasalto,
1983; Lo extraño y lo difícil, 1988; Sin uno y sin nadie,
1988; Una puerta tras otra puerta, 1991; La vida del re-
lámpago, 1995.*

*Sus obras han sido traducidas al inglés, italiano, ale-
mán y francés.*

DE

DE TU MAR Y MI SUEÑO

1952

A mis padres

A mi esposa

A mi hija

Dedicatoria

A la Poesía

Tres sonetos de un solo recuerdo

I

Como una sombra que sin tacto avanza
penetraste en mi vida. Es que llevas
todo lo raro de las cosas nuevas
que no puede lograr la semejanza.

Al conjuro febril de la esperanza
mi fatigado espíritu sublevas,
y hacia mi mente sin cesar te elevas
con un deslíz felino de acechanza.

No has entrado en mi lóbrego recinto
por la abertura falsa del instinto.
Has venido cual nítida sorpresa

burlando mi confiado pensamiento,
habiéndolo advertido con certeza
cuando inicia su escala mi tormento.

II

Como las ondas tenues de la fuente
que origina la gota en su caída
se ensancha tu recuerdo. Presentida
bajo la tarde inesperadamente,

con el caudal de tu áspera vertiente
inundas el recinto de mi vida,
dejando al pensamiento sin salida
para fijarlo en tu memoria ardiente.

Finge todo el paisaje tu presencia
y vislumbro en la vaga transparencia
el agua cristalina de tus ojos

donde quedó mi vida aprisionada,
hundiendo hasta sus últimos despojos
en el fondo sin fin de tu mirada.

III

Emerge de la sombra tu figura.
La memoria te tiene suspendida
señalando en el rumbo de mi vida
el norte de tu fiel arquitectura.

La noche, con su grave investidura
atestigua el dolor de tu partida
y en la grieta que abrió tu despedida
vuelca el silencio gotas de amargura.
Aún evoco de tu leve estancia
tu imagen que disuelve la distancia.
¡Te alojaron tan poco mis sentidos,

que en el impulso ciego del empeño
por recobrar tus ámbitos perdidos,
mi corazón te aprisionó en el sueño!

Para llegar a ti

A Luis Chessel

Para llegar a ti todo he perdido,
Menos la ruta abierta del ensueño:
Te sigue mi recuerdo cual pequeño
que a la sombra materna va prendido.

Un enojo pueril te ha sustraído
del contorno vital en que te adueño,
y hay un cauce sin fin donde despeño
toda la voz amarga del olvido.

Nunca pude tenerte. La distancia
consumió lo sutil de la fragancia
que tu piadoso cuerpo desprendía.

Y una vez que traduje tus arcanos,
un futuro naufragio presentía
en el fondo marino de tus manos.

Es un pensado amor

Es un pensado amor y sin embargo
¡qué dura realidad tiene en mi entraña!
La linfa cerebral, lenta, lo baña,
dejándole a mi boca signo amargo.

Se apodera de mí cual sueño largo;
sin formas ni materia me acompaña
con su peso de nube o de montaña
que sublima el color de mi letargo.

¿Por qué si viene con pisadas de humo
ensordece la paz donde consumo
el minuto empapado de ceniza?

Tal vez por no tener ámbito ni hora,
en todos los espacios me esclaviza
y en todos los momentos me devora.

DE

DEFINICIONES

1960

Definición de la angustia

Asesinato del tiempo
mientras la armazón de la vida se suspende
hasta encontrar
al otro fantasma que se evade
del hemisferio muerto del espejo
y completa la dolorosa
carencia del ser.

Testimonio inexpresable de la vida;
pero también la certidumbre
de una mano invisible que compensa
la gravedad siniestra del vacío.

Una espina que hiera
la razón y la vida,
el sueño y la vigilia
la carencia y la plenitud.

Indumentaria opaca, detestable,
sin la cual no podría revelarse
la distinción humana.
Atmósfera donde se ahogan

la soledad y el tedio,
donde se atrapa la realidad del mundo
negada a la razón.

Puñado que se arroja
a los ojos abiertos del corazón.

Un tren que pasa sobre el alma
sin señales ni rumbo,
llevando solamente
un viajero extraviado.

Tránsito de los pájaros

Más allá de los montes,
de los paternos árboles,
del lugar incendiado donde los niños saben
que la mano suprema
guarda tarde a tarde las luces,
van a morir los pájaros.

Nunca hay pájaros negros
ni despedidas asfixiantes.
Es tan sencillo todo
como la noche, el día,
la fruta de los goces,
la cuchillada del lamento,
como amar y llorar.

Ni la muerte de plomo,
ni la trágica pesquisa del gavián
rompen la esfera de su tránsito.
Un día sienten el ahogo en las alas.
La luz se vuelve espesa
como mercurio funeral.
Sobre el canto se derraman
puñados rítmicos de polvo

y su postrer navegación
sigue la brújula del sueño.

Ellos han sido
la suspirada frontera de lo inalcanzable,
la sed colmada de unas gotas amargas
para la avidez de los hombres.

Un olimpo de trinos,
una gloria del vuelo
les aguardan al otro lado
de su canto y sus alas.
Como su primer principio es la luz,
el alma se desliza
por la abertura clara de los ojos
para confirmar el parentesco
cercano con los ángeles.

Allá quedó el árbol del bautismo
meciendo sabiamente
el fruto artificial de los nidos ocupados por otros
que no tienen la férrea memoria de los hombres
para acordarse de la muerte
y no tener la pretensión
de grabar en la frente del mármol
letras acongojadas por la lluvia y el viento.

¿Por qué no morirán los hombres como mueren
[los pájaros?]

DE

CUARTA DIMENSIÓN

1963

Sobre la piedra inmemorial

El aire no se piensa, ni la luz,
ni los bancos de coral de la aurora,
ni la vida que estalla como una llaga abierta.
Sólo tiendo la mano y los alcanzo...
Y la Nada cernida (murciélago siniestro)
sobre la paz de todo,
es tan sólo el encuentro con una cosa extraña
muy ajena al amor y al deseo.

Te siento transitar en la angustia
con certeza de ciego cuyos ojos perciben
la pasión y el rechazo.

Necesito que existas
(sé que existes porque te necesito)
ya que sólo contigo
esta historia tan triste de nosotros
volverá a comenzar (infancia y cuento)
para arrullar el alma.

Como pienso en palabras
nutridas secamente de figuras y cosas,
el abismo es el ámbito preciso

que ya dejó tu planta,
el tiempo que disuelve la carne
como salado náufrago
es ese leve parpadeo de tu mirada incommovible,
y el pensamiento, en cuyo potro me atormenta tu imagen,
es el relámpago que muestra algunas veces
tu continente indescubierto.

No eres algo definitivo, quieto,
(implacable montaña).
Te persigo más allá del inmóvil pensamiento
en los actos sin límite que edifican la vida:
advertencia quemante,
tormento de fugaces contactos
con la total presencia,
cerrazón de la noche,
premonición del día.

Todo este frágil sueño
de paraísos extraviados,
de deseos fulminantes de alcanzar una orilla,
¿no serán alusiones de tu esencia y la nuestra?
El universo, tu universo, el mío,
jamás pierde el latido
y la luz no decae,
ni la gracia, ni el ritmo de la esfera.

Mi soledad humana (la isla en que yo habito)
es el único sitio donde puedo alcanzarte
con la pequeña fuerza del anhelo;
mas si quiero integrar tu forma decisiva

necesito reunirme con los otros,
llegar hasta ese mar de la inconsciencia
que recoge los signos de la especie.
Así domamos el potro de las horas,
el espanto de lo que no se mueve.

Sé que existe el lugar intocado
(atrás de las ideas)
donde creces como un árbol extraño,
como un señor ignoto,
como un padre lejano.
De ello guardo la imagen
(que miraré algún día)
de unos ojos cerrados que hace ya mucho tiempo
acariciaron sedientos el cuerpo de la luz.
Pero no me conforma la sujeción a esa presencia
que se instala debajo de la turbia mirada,
del oído clavado en el sitio
de las voces y el grito,
del tacto hecho a la carne, a la espina y al fuego.
Débil es la razón, la memoria, el impulso,
para entrar en el mundo donde imperas:
ubicuidad, caminos sin espacio,
sucesiones innumerables arrojadas del tiempo,
un ojo circular que registra
la historia de un relámpago
y la vida de un astro,
el peso del amor, el color del ensueño.

Somos como las aves:
conocemos el vuelo, la densidad del aire,

el magnetismo del planeta
(la primitiva seña del destino),
el amor que prolonga nuestra vida,
el canto que nos lleva
más allá de la muerte, más acá del delirio.
Queremos percibirte, tocarte,
como el fuego a la herida,
para saber que somos.
Se impone nuestro mundo
y sólo en él podemos ubicarte:
fugacidad, eternidad, zozobra, paz.

Dame el signo preciso,
la marca de la escala limitada
por el dolor y la blasfemia,
la esperanza y el fruto.
No es posible que sea Robinson del olvido,
fugitivo del universo tuyo,
que a mi cuerpo desbaste inútilmente
la locura de la disolución
(zarpazo del reloj en la noche).

Tengo a mi lado el sueño:
consideración del todo inmemorial,
depositario de la dicha.

A la sed que me arrastra
con su atracción irresistible
al centro de una llama
que señala a los ojos extraviados
la verdad y la vida.

A la belleza suspendida en el hilo del tacto,
del color, del sonido.

Al reino equilibrado de la Gracia:
horizontes azules, manos blancas,
ilusión alcanzada entre la aurora.

¡A la memoria que nos guarda
en la garganta de las rocas primarias
el aliento de Adán, la voz de Prometeo.

A la nostalgia que se yergue
sobre la superficie del pasado:
imagen de realidad eterna,
laguna del recuerdo que te pierde y te encuentra.

A la encendida profecía:
árbol cuyas raíces no nacen todavía
pero sus frutos se entrecruzan contigo.
Puente que aproxima y separa el grito de Isafás
de tu ciudad omnipresente.

Al amor que unifica
las diferencias de las cosas y el alma,
que agita tu potestad inaprensible
sobre todo lo nuestro
para mostrarle su linaje supremo.
Rayo con que saluda tu voluntad incandescente
a la noche ocultante que nos envuelve y aniquila.

Todos ellos brotaron de la necesidad de tu presencia
y seguirán suspendidos en nuestro tiempo alucinante
como el alma de los amantes encontrados
más allá de la tierra,
de las voces, del adiós, del destino...

Resurrección por la mirada

Algunas veces es preciso tocarse
(Calderón de la Barca),
recurrir al mensaje de los limpios sentidos
para llegar a la existencia
y saber que ha pasado,
alucinante y dolorido carnaval,
el galope tendido de las horas.
Salmón adormecido, de aletas desgarradas,
me arrastraron las oscuras corrientes
y no alcancé el momento, ni el lugar,
ni la antigua mirada
a cuya luz crecí desamparado.

La montaña de la eterna pregunta
se instala sobre las piernas débiles del alma
y la historia de Sísifo (abismo y cima)
se repite como ciega blasfemia en los labios de un loco.

Así te pienso, te construyo
en una nueva dimensión
en la que sólo los ángeles transitan
pisoteados de nubes,
detrás de las heridas y del llanto.

Se adelanta el relato,
su contenido se desnuda:
la soledad primera, monotonía del círculo,
donde surgió tu voz desarraigada
dio la vuelta sobre sus brazos convergentes
y recobró, fatalidad de piedra
que se abisma en el aire y en el agua,
las formas anteriores al tiempo,
a la presencia,
para llegar a ese recinto de todo lo posible,
del ensueño divino.

Tú comenzaste como comienzan muchos,
como comienzan pocos,
como nadie comienza:
no tuviste lo solemne de cosa convenida
cobijada en el beso del incienso,
de la celeste música;
sólo el rozar oculto
de una semilla que se pierde
en la rueda sedienta de la vida.

Una arena distante,
tal vez de aquellas piedras
que sintieron los pasos del Mesías,
se fundió con un barro muy cercano.
Así llegaste hacia la luz,
hacia los ojos,
hacia el tacto del mundo:
una cruz de montaña y de desierto,
la rara comunión del cacto con el cedro.

La razón de los árboles (el fruto)
sostuvo siempre tus raíces lejanas.
Hacia atrás, hacia arriba,
se perdió entre las fauces del olvido
ese abrazo que llega hasta el origen,
hasta el sitio perdido que se marca unas veces
en el registro mágico del sueño.

Este mundo que brotó para ser contemplado
no lo miran tus ojos
en este día preciso,
en que el recuerdo tuyo me golpea y me deshace.
Pero lo ves por mí, con esta turbiedad
con que miro las cosas,
las mismas cosas con distinto misterio.

Son para ti lo mismo,
desde ese brusco detener de la sangre,
la piel de los abismos,
el horizonte moribundo,
la instantánea dimensión del relámpago,
que todas las edades
arrojadas a la conciencia de la tierra.
Y al preguntar por ti toco de pronto
la cara abrasadora de la Nada, del Ser,
de lo Absoluto:
clavos hundidos en nuestra pobre carne,
maderos que nos aplastan y nos salvan.

Me quedo aquí luchando
con la hidra de la expresión incalculable,

con el blanco demonio (Herodes iracundo)
que destruye las voces
si asoman a la superficie del alma.
Sólo entendemos ese vocabulario negro
que se aprende en la muerte
o en la resurrección.

Ahora sí poseo los hechos
(intransferibles antes)
que formaron tu esencia:
energía liberada,
átomos que estallaron adentro del espíritu
y me dieron su fuego aniquilante,
elogio de la vida,
dignidad que reposa
en humildes y limpias vestiduras,
voluntad abatida bajo la rueda del destino,
lucha con ese Dios que muchas veces
camina a las espaldas,
por delante y arriba,
que ahoga y endurece,
buscando por la razón, el apetito,
la gracia, la negación y el extravío,
que tiene el rostro de la llama,
de la naturaleza o de la muerte.

Sólo me queda defender tu recuerdo
en la trinchera del instante
mientras el tiempo se me cierra
con sus valvas malditas
para dejar fluir acaso

la burbuja de lo desesperado.

Tal vez nos quede el signo sobre el barro del mundo
(nombre de los amantes en la dura corteza)
en el sucio delirio o en la pared siniestra...

Y esperamos fulgores arrancados a los ojos del ángel
convertido en silencio.

Cuando la realidad estalla

I

En el instante previo a la cólera cósmica
se abate el afilado silencio
sobre todos los cuellos de los cantos,
de los murmullos, de las voces.
Lleva Adán en sus manos una bomba de hidrógeno
y la arroja en el alma:
frustración del amor y del deseo.
Sobre las ruinas calcinadas
se levanta el país de la iluminación:
superficies de seda,
espacio ilimitado y abierto
donde se palpa la materia
como un espejo cegador y agresivo.
Región plana, lunar, esteparia,
cristalizada e inmutable
(imagen de lo Eterno sobre el espejo de la Nada).

Aquí se instalan los objetos
que dejaron de pronto
su luminosa arquitectura,
su concreción original:

escena de un naufragio donde pierden la vida
y se convierten en símbolos ajenos.
Desafiantes figuras de un mundo personal
deslizadas en la pantalla subjetiva,
recortadas, inmensas,
perdidas en sus aniquiladas relaciones.

Algunas veces,
de las montañas interiores
se desprenden las rocas.
Las fuerzas destructivas
ejercen su avasallante poderío
detrás del pensamiento, de la vida sensible,
para alterar apenas el vacío,
el continente de la desolación.

El Yo se abisma en un estanque:
la total superficie se desgarrar
como las vestiduras de un blanco poseído.
Una resurrección extraña se consuma:
ojos que se perciben en miradas ajenas,
la tercera persona levantando su imperio.
El espejo concreta su imagen reflejada
y la suelta de pronto
con el prestigio de lo vivo...
Se ha abierto el paraíso de la carne,
del dolor, de la angustia.

II

Una simiente humana tragada por la tierra
se ha callado en la noche.
Duerme su invierno primordial.
Buzo de la inconciencia que desanda
el camino de las germinaciones.
Allí reposará tocada apenas por la vida radiante.
Pero el amor calienta
(sol del alma y del cuerpo)
la corteza apretada y huraña
y se inicia el calvario hacia la luz perdida.

Una esencial urgencia con su radar ignoto
proporciona la escala primitiva
para mirar el rostro del mundo recobrado:
Orfeo que retorna de su infierno vacío.

La sed eterna revela su sonrisa
y proyecta su sombra sobre objetos desnudos.
Todo lo que se mueve es un largo deseo
herido por el tiempo,
hundido en el impulso por la muerte.
La conciencia es algo que renace y se frustra,
manantial que se yergue y se doblega.

El fantasma del cuerpo
se muestra pocas veces al ojo delirante.
La imitación enseña su modesto artificio
para llegar a la esbelta montaña.

El movimiento ofrece su danza apasionada
al corazón perdido.

La boca es una fuente reconfortante y tibia
para el negro extravío,
y recorta el relámpago
la figura del cuerpo rescatado.

Sólo el amor integra la unidad desgarrada
por la explosión del alma.
Como paciente niño
coloca los fragmentos para formar el mundo,
un tierra soñada.
Los ojos del afecto tiran su red amable
a la mirada extraña.
El anzuelo del tacto sabe palpar de nuevo
el cálido misterio que se llama los otros.
El murmullo del nombre enajenado
se encuentra con los labios de su medida exacta.
De esta espuma vibrante
(Afrodita del océano escondido)
nace el perfil de un hombre que dejó su agonía.

Las aguas tersas, primigenias,
que formaron los labios,
que enseñaron la sed y la colmaron,
ofrecen otra vez el seno sustraído.
Madre que ascendió hasta las nubes
y el calor del deseo disolvió sus vapores,
despierta los impulsos
para hacer diferentes los seres y las cosas.

Dejada ya la piel amarga,
atracando en las cálidas arenas
de un dulce microcosmos,
de una conciencia limpia como el Edén oculto,
tiembla el enigma de la vida,
el movimiento inacabable
lanza su nueva brisa a la cara salvada.

Se siente ya el instante, el objeto maduro,
y por ello se llega al infinito nuestro.

DE

EL QUE DOMINA EN LA AURORA

1965

Teotihuacan

¿Cómo descenderemos
por los estrechos cauces del color, de la forma,
a la entidad humana?

Así los dioses formularon su plegaria secreta...

En el encuentro de lo eterno y lo frágil
nació Teotihuacan
(una morada para su cuerpo ilimitado).
De sus manos cayeron
el deseo, el dolor y la angustia
para trocarse en piedra, en canto, en alabanza.

Porque toda partícula terrestre
lleva en su seno la creación divina,
el artista es el dios de la materia
que libera de pronto
el cautivado espíritu del peso y de la muerte,
rompe la cara negra de las cosas
y las muestra radiantes a la luz.
La piedra sacudida
abandona el ropaje de su inmovilidad:

serpiente que deposita sus escamas
en la gravedad de la roca
y recibe el anuncio del vuelo acariciado.

Les hicimos saber que algún fragmento
de su debilidad, de su pobreza,
está amasado con nuestra propia sangre.

Sólo así su existencia deleznable,
mordida por el tiempo,
tendría un sentido augusto,
una ruta suprema;
que las gotas de su caída savia
pueden volver al mar que nos inunda.
Les dimos el ardor
(manifestado rudamente en la lucha)
de salvar sus fronteras,
de rebasar su piel.
Les dimos el deseo:
una lluvia de fuego para su fría materia,
un dolor que se calma
con el agua de nuestras manos invisibles.

Esta palabra interminable
cayó sobre su historia...

Un pueblo que camina por influjos celestes,
levantado por su misión sagrada:
mover la rueda cósmica,
con sus pobres alientos,
garantizar el ritmo de los astros,

el camino del sol,
la gracia de la tierra.

¡Pero todo será cumplido con el llanto!
El favor de los dioses
es un amor amargo y trágico:
toda elección implica
un destino luminoso y sangriento.
Al final, el sollozo y la niebla
se abatirán en su morada.
La serpiente del mal surgirá de lo hondo
y asolará la carne y la esperanza.

La luna bajará,
las estrellas incendiarán la tierra,
todo será tragado por el sacudimiento
y la violencia.

La imagen se repite:
la simiente arrojada sobre el ámbito oscuro
muere para otra vida que renace.
De las cenizas últimas,
de las cinco estaciones
que cruzaron los hombres
para alcanzar su forma decisiva
(pasión, espera, muerte)
saldrá la mariposa que llegará a nosotros.

En la línea del agua y de la tierra
unen sus puntos luminosos y opacos
(desafiantes espadas)

la pirámide humana y la divina.
En una débil comunión
los suplicantes labios
pueden vencer a las tinieblas
al morir en la lucha
o al crear.

Sólo Teotihuacan podrá salvarlos:
crear para los dioses es crear para el hombre.

El latido que nace y que se apaga
puede trocarse en luz, en fuego,
en la única forma indestructible.
Estallará la piel,
la conciencia se disolverá en el Cosmos
su universo de imágenes,
de símbolos,
de ocultas relaciones.

Despertarán los hombres nuevamente
al sueño eterno que nosotros soñamos.
Pero la esencia humana
sin tiempo, sin espacio,
sin el anhelo intransferible de romper sus señales
será la muerte nuestra.
Limpiaremos su barro,
haremos que su forma
se acerque más y más
a la forma suprema.
El cimiento de la luz es lo oscuro:

los hombres son los dioses que conocen el tiempo...

¿Cómo poder cercar lo ilimitado,
decir el nombre sin ninguna palabra,
creer en un dolor
surgido al margen de la herida y del llanto,
mirar lo eterno con los ojos que cambian?
¿Cómo abarcar el mundo
tan sólo con las cuatro señales de los vientos?

Han perdido los dioses
una mínima parte de su alma,
de su completa esencia.
Bajan hacia nosotros y no podemos verlos.
Sabemos solamente que gustan de la ofrenda,
de los cantos sutiles,
de las flores;
que nuestra dimensión alcanzan
en el rígido pulso de los templos,
de la piedra esculpida.

¡Teotihuacan existe!
Las manos de la tierra
se enlazan con las manos
que gobiernan el ritmo de las cosas.
La verdad nos fue dada:
sobre lo que palpamos
hay una realidad que nos cubre y ampara,
tiene el color del rayo,
la marca del destino,
hace que nos sintamos una conciencia sola,

desamparada y ciega,
pero formando parte de algo completo, eterno.
Una semilla que se abre
a la evidencia del calor y del germen:

Tlaloc es una prueba, una verdad, un signo.

Tocamos una corriente oculta, subterránea,
que transcurre en el orbe de la ausencia,
de lo informe,
de la conciencia sumergida.
Una nostalgia inaprensible
nos envuelve en sus garras,
pájaro sostenido por el aire
y ahogado también
entre su clara densidad:

Quetzalcóatl nos revela su rostro incandescente
(la tierra sobre el cielo,
la serpiente elevada).

La guerra es el matiz,
la precipitación de lo invisible, lo arcano,
es el ensayo de una extraña conquista,
de un abordaje realizado
en el barco del Ser,
en una playa que se perdió en la noche,
recobrada después en la vigilia:

Huitzilopochtli nos inspira,
transmite su mensaje

en el escudo y la sangre,
nos levanta hacia el sol
por el grito del corazón abierto y ofrendado.

La libertad es de los dioses.
Conquistarla para nosotros
es alcanzar fragmentos de su reino soñado,
es penetrar de pronto en su fuerza creadora.
Nuestra mirada la penetra
por la dura rendija de la fatalidad:
elevación, caída,
cantos alternativos
de la noche y del día;
surgimiento en la carne,
disociación en la ceniza,
simiente que necesita de la muerte
para crear el fruto.
Tal vez por ello amamos y tememos
lo inesperado,
el juego, la aventura,
la contingencia ilimitada:

Tezcatlipoca nos asalta en la noche.

Nuestra razón es miserable, limitada.
Cuando sus redes temblorosas
tiende sobre la realidad

distingue los contrarios:
el alba y el crepúsculo,
el dolor y la dicha,

la guerra y el sosiego,
el latido y el polvo.
Queremos abolirlos
para encontrar el Uno
que se esconde más allá de sus límites:

Coatlicue es nuestro amparo,
nuestra promesa irreductible.

Cruzaremos la piel:
muro de sombras para llegar al reino de los dioses,
pared que nos integra
y a la vez nos impide
la comunión deseada.
Por un instante
quisimos alcanzar la conciencia:
la cualidad humana,
el darnos cuenta de los seres, del mundo;
pero también el testimonio
de la crueldad augusta de la Nada.
La conquistamos con amargura y con deleite;
más ahora queremos desgarrarla
para arribar al reino ilimitado,
al aposento de los dioses.

Sucumbir es nacer:
vencimos a la muerte, al tiempo y a la angustia.

Quetzalcóatl

Es muy sencillo todo cuando
se posee una sola sustancia.

El árbol siente que en su función solar
desgarra la frontera
entre la muerte y la vida.
El paciente guijarro sabe
que en su apariencia inmóvil
se esconden las pasiones del Cosmos
y la gravitación incommovible.

Pero yo, Quetzalcóatl,
sufro el misterio corrosivo
de ser al mismo tiempo
eternidad y llanto,
esperanza y derrota.

Yo dejé sobre Tula
(sobre el alma hecha tierra)
unos siglos de oro,
un tiempo de delicias:
casas, plumas, conchas,
esmeraldas de selvas.

Busqué los huesos de mi padre
imitando al Ulises del infierno.
Luché contra los magos:
embriaguez y corazones abiertos,
el virus del espejo,
la vanidad de plumas y aderezos.

Pero el fermento blanco,
la comida sin término,
me encaminaron a la orgía de la fraternidad
y coseché el destierro, la vergüenza,
el yacer en un cofre de piedra,
la pérdida de todo:
alegría, belleza, bienestar en la tierra.

Por mi tacto celeste
la antena del instinto registró los presagios,
la advertencia de fuego:
el baile mágico que a todos aniquila
en su vuelta sonriente,
edificios y fuentes
que tramaron albergue y alegría
fueron cardos de la aniquilación.
Un huerto que enseñó a los obreros
el viscoso trabajo de la muerte;
los montes que llevaron
la frescura a los labios
sacudieron la marca del incendio.
Las aves (fraternidad del símbolo)
esperanza en el aire,
dieron su tinta negra a la esperanza.

y hasta lo cotidiano:
la lucha por la carne, los huesos,
por la sangre volcánica,
se convirtió en la pérdida del pan.

El fiel de la balanza
se inclinó hacia la luz:
dejé la tierra y me siguieron las alas,
lloré por Tula
y de mis ojos saltaron los granizos
que horadaban la piedra,
llegué hasta el mar,
me puse en trance de abalorios
y sintiendo los golpes de la marea vital
me incliné hacia la llama
y de su escala oculta
se valió el corazón para ascender al cielo.

Recobrada unidad:
te miramos temblando en el espacio
como hoguera nostálgica y lejana,
como doliente estrella del invierno.
Nos hiciste de barro en movimiento,
de espíritu en tensión,
de dolor en proceso.
No somos nada pleno, realizado, cumplido.
Criaturas del deseo,
de lo que nunca llega,
fantasmas de una nube,
agua azul en la arena,
edificio en el viento.

Tal vez por eso mismo
penetramos las cosas,
el ser que nos invade,
lo secreto y lo eterno,

el misterio de un acto que consuma,
sin saberlo,

su jornada y su ruta,
nuestra vida y destino.

En la mirada azul,
en esa sensación que rompe la corteza

y nos lanza hacia todo
(proyectil de las manos superiores,
aliento de la garganta inagotable)

nos encontramos siempre
detrás de las palabras,
del mensaje perdido,
del signo sumergido.

Necesitamos una imagen,
un recuerdo del viento
para alzar la materia,
salvarla con tu muerte
en la faz del incendio.

El demonio que pierde
nuestro origen altivo
en el muro sin fondo del espejo
nos revela lo precario del cuerpo.

Llegarás a nosotros
en el ojo del Cosmos pensativo
por escala de luces,

por el grito de arcilla
que sacude las manos de un artista olvidado:
una noche desnuda como el alma del hombre.

DE

LA RAZÓN DE LA NOCHE

1965

La razón de la noche

Desequilibrio de la luz y la sombra,
de la sed y la calma.

¿Dónde encontrar esa unidad amada,
esa esfera perfecta que rechaza lo impuro,
esa luz que se vuelve hacia sí misma
sin tiempo y sin dolor?

Sólo la noche interminable
me devuelve su rostro perseguido.

¡ Si pudiera encerrarme en un solo hecho,
decir una palabra perdurable y tranquila,
lanzar un solo grito sin eco y sin respuesta,
tener el pecho lleno
de un pensamiento ardiente y desgraciado,
llorar sobre un amor desesperado o muerto!

Mas la luz me revela los contornos,
la soledad, la diferencia:
montaña cercenada,
océano prometeico de sujetados brazos
por arenas sutiles.

Lo que tuve ante ella
(circunferencia ilimitada y clara,
ser rotundo y sin mancha,
Edén cuyas fronteras se fundieron
en la inocente sangre del principio)
se deshizo en millares y millares
de seres taciturnos,
de bocas aprestadas a lanzar sus lamentos
a los espacios ciegos.

Busco en tu cuerpo negro y unitario,
noche sin límites, sin formas,
algo que sobrepase a mi recuerdo, a mi olvido:
una eterna presencia,
un espejo delante de las cosas amadas,
el agua que repite su vida infatigable
(vapor-nube-tormenta).
germen que no germina nunca,
paso que se queda por fin ensimismado
llorando por la ausencia de todas las distancias.

Como formé mi mundo en lo inmediato,
en el fuego constante
instalado en el ritmo de la arteria,
en el aire intangible que me da la evidencia
de algo que vive más allá de mi ensueño,
y que en aras del tiempo que no quise
se borrara algún día,
busco con manos ciegas
(prolongación del alma que no es mía)
todo lo que es más grande que mi orilla desierta.

Se revela de pronto, sordamente,
esta verdad oscura y olvidada:
el pecho se estremece
cuando las manos se abren silenciosas
ante el dolor ajeno,
ante la sombra que se yergue
delante de los ojos que amamos y perdimos,
ante la voz truncada que nos llamó en la dicha
y nos llama también en la amargura.

La noche del artista
es la nostalgia y la aventura
en los reinos ignotos y malditos.
Tal vez en una frase,
en una forma o color intangible,
en un eco medido y misterioso
se junten un instante
la concepción deseada
y la embriaguez devastadora
que harán una fisura
en la muralla negra y despiadada.

El mundo se disipa
en esta lenta invasión de la noche.
Este Yo que proclamo
(botín que se acaricia
y una vez alcanzado se rechaza)
se me muestra cobarde y agresivo:
quiere apropiarse todo
en el mar de su sed inextinguible,
y apenas si el recuerdo se queda suspendido

de sus manos abiertas y dolientes.

Ya no sé lo que soy.

Antiguamente me sentía vinculado

A un ser inservible pero exacto,

a una tierra generosa, infinita.

Hoy me humilla el espacio,

la advertencia reptante del minuto

que corrompe la dicha.

¿En qué rumbo distante de los ojos,

del tacto,

se ocultará el brebaje del olvido sin límites?

Penetra por los poros de la espera asfixiante,

abrumadora,

el vapor invisible

de algo que va a estallar, a revelarse:

lo inaudito al acecho,

el misterio que arrastra su pantera nocturna

para evitar el día de la razón,

para adquirir su nombre

en la pila lejana de la imaginación y la locura.

¡Pobre cuerpo que llevo entre las manos!

Te sacude la tierra,

te sacuden los vientos y la noche.

Vibras en las tinieblas ocultantes

como un harapo que sintiera

la escarcha o la caricia.

Sólo tienes la fiebre inacabable,

testimonio de vagas certidumbres,
de tiempos sin medida,
de la carne evadida del espanto.
El temblor es el signo de estar aprisionado
en las fauces del cielo y del infierno.

Mas desciende del sitio que no vemos
la súbita ternura del mundo
que nos busca y nos toca.
Los sentidos se cambian en inmóviles conchas
que devuelven el canto de las olas perdidas.
Me han faltado los nombres
y por ello percibo
la penúltima savia de su voz en mis ojos.

En alas negativas puedo surcar el aire que rodea
[el Paraíso...

DE

EL REINO MILENARIO

1966

*Aquello venía otra vez, del mundo de los
gemelos siameses, del Reino Milenario donde la
vida crece en mágica paz como una flor.*

ROBERT MUSIL

La escisión de la luz

En la herida del Ser, en ese abismo
que rasgó el corazón de la armonía
se alzó el conocimiento:
el dolor de ser otro,
de confundir la sombra con la limpia mirada.

Las potencias oscuras
que pululan debajo de los nombres,
de los gestos, del grito,
impulsarán por siempre el anhelo irredento.
Será el imperio de la sed,
del quebranto,
del vagar sin objeto
respirando la asfixia del misterio.

¿Dónde se ocultará su faz,
dónde su mano detendrá la caída hacia la noche?

¡Tener sólo una ruta,
una existencia intransferible y muda!
Repetir ciegamente la blasfemia
que las bocas antiguas inventaron
para la misma y sorda culpa.

Un amor estrujado sobre los mismos lechos.
La desesperación crecida
sobre la misma estéril tierra
pisoteada por furtivos relámpagos,
por una fe marchita,
por una voz distante,
por un signo de pronto arrebatado.

Anhelaron los ojos
navegar en el mar de la certeza,
de las nítidas formas,
y la luz se posó sobre las cosas.
Tras este claro asombro
levantó su ciudad fortificada
la soledad y lo distinto:
los brazos destrozados,
el lenguaje inaudible,
el amor que fomenta
su discutido triunfo ante la muerte.
En la propia mirada se incubó la ceguera
para ver lo inmediato y lo lejano,
el alba y el crepúsculo,
lo que causa dolor,
lo que entenece,
como trazos del tiempo inacabable,
como huella de aquel único espacio
definitivo y claro.

Necesitan los pasos
de la firmeza de la tierra;
pero el andar libre y sediento

es un huir constante de aquello que se busca.
La ilusión de existir como los pájaros
es también el ahogo
de saber la fatiga de los cantos y el vuelo.
Buscar el débil cuerpo
(sueño precipitado en tibia carne)
es jugar a lo eterno en un pobre momento
y después naufragar en la amargura.

Cuando el mundo y el batir de la sangre,
cuando el mundo y esa razón extraña
que se esconde detrás de la belleza
confunden sus pisadas,
cae muerto el instante,
baja el ángel su espada
y contemplamos las encendidas cumbres del enigma.
Pero nos grita la conciencia
(mariposa del polvo)
con su trágica historia
y sentimos que el Todo nos ahoga.
Retornamos a la antigua morada
rodeada por el tiempo, la desesperación y el miedo.

Buscar la paz suprema
es caminar con los ojos abiertos
en un mundo incendiado,
alegrarse con un crimen oculto,
salir cantando por un amor
que nos insulta y rechaza,
reír por una herida
que instante tras instante

nos enseña el pesado puño de la muerte.

Mas algo en el silencio hace señales.
Hay un lazo invisible que nos une
con el cuerpo fragante de la luz.
Todo lo que nos cerca,
nos envuelve,
deja en algún momento
de mostrar su extrañeza y su desvío:
concavidad inextinguible
que se ciñe a los gritos interiores,
a la tensión desesperante y esperada,
al dolor de las horas, del vacío.

La palabra es devuelta por el mundo,
retorna a su garganta
con el aliento nuevo de los dioses.

Eres el claro signo,
el único presagio,
la mano que devela los rostros escondidos.
Eres la mágica serpiente
que devora sus pasos
(la sombra es sólo encuentro
de tu propio equilibrio).
Todo clamor perdido
es un secreto diálogo con la esperanza:
isla que se levanta y se sumerge
en el agua pesada de la noche.

El gusano lleva la luz sobre sus hombros.

Los hijos de la promesa

Realizar el deseo
es convertir el fuego en vil ceniza,
es cerrar una llaga
que nos da el testimonio de lo vivo.

Estar solo en el mundo
es llorar por lo ausente,
es maldecir a todo lo que pasa
esperando tal vez que permanezca.

Llevar todo en la sangre:
el pensamiento que cabalga
sobre el espacio inerte
y desgarrar la unidad inconsciente,
el átomo que guarda en sus manos pequeñas
la violencia del mundo,
la vida que ha creado
la novedad de la amargura,
y no poder descifrar su escondido mensaje.

Hijos de una promesa
que tal vez no se cumpla,
forzados del recuerdo

pero también velados hijos del anhelo:
viento que hace mover las velas
y también las destroza.
Los ardientes sentidos
que nos hacen amar rabiosamente lo visible
son los pobres caminos que nos llevan
a buscar en la carne de los símbolos
(la cruz, el triángulo, la esfera)
esa ciudad etérea
que se esconde debajo de nosotros,
que nos espanta y nos atrae.

Se ha perdido la blancura del alma
y no regresa
como el agua vertida por la fuente.
Para su ardiente búsqueda
lanzamos la frágil red del número,
el anzuelo del canto, del dolor, del poema,
la locura que empuja
a maldecir de todo lo inefable,
y nos queda tan sólo la imagen deformada
por el temblor infame de los ríos,
por el vibrar amargo de las horas.

Y a veces es preciso que se derrumbe una ciudad
en las fauces abiertas del uranio
(ruinas de podredumbre y de injusticia,
de desesperación y de esperanza)
para que el alma frágil de un artista
le devuelva su rostro enajenado.

No explicar el misterio...

Hay que dejarlo que se arrastre en el aire,
entre los ojos,
en la pobre razón.

Descifrarlo es morir, es ahogarse.

La certeza buscada
es enemiga de la vida:
no saber el enigma es olvidar el rostro pavoroso.

Una implacable, oscura rueda,
nos destroza en sus dientes obstinados.

¿Por qué no alcanzaremos
en este punto muerto del espacio y del tiempo
esa ebriedad secreta que sostiene al ensueño?
¿Dónde conseguiremos que el ritmo de la voz
se conjugue con ese extraño ritmo
que sentimos más allá de lo nuestro?

Apresamos los signos solamente,
los indicios que vuelan como pájaros ciegos
en esta bruma interna que nos hiere y asalta
y se posan cantando como débil respuesta
para el lamento trágico
de esta entraña que quiere latir perpetuamente.

Caminamos ardiendo tras una oculta esencia.
Nuestras alas de viento
quieren posarse en una roca incommovible
y dejamos pasar la blancura del agua,
la insipidez del tiempo,

la dicha evaporada,
sin saber que lo tenue,
lo descarnadamente pasajero,
lo que grita y desgarrar su garganta
el helado filo del silencio
es la única dote que legítimamente poseemos.

Esperar, esperar...
Frente a la puerta de la Nada
esperamos que pase lo imposible.
Alargamos la mano
para palpar el aire que se evade,
para buscar esa añorada forma
que radica en insólitos lugares,
en paraísos olvidados,
en anhelos que combaten con la disolución.
Llegamos del misterio
y entramos en el tiempo.
En su país de resonancia
lanzamos el quebrado lamento
y volvemos callados a la sombra.
¿No surcará la voz temblorosa y humilde
las aguas coaguladas
donde el eterno vive suspendido?
¿Volveremos al reino mineral:
esa búsqueda sorda
por los senderos recorridos
sin el encanto de la carne?

La noche dice frases que interpreta la aurora,
la memoria balbuce lo que vendrá algún día.

Nuestro caduco cisne
no puede navegar
en agua alguna que se aleje del cielo.
Esta balanza del temor
destruye su equilibrio
y después ambiciona
llegar hasta el reino de la paz,
de lo cierto, de lo que no se altera.

Algunas veces las palabras secretas
formulan su discurso:
que descansen las cosas sobre lo que ellas son
(color, naufragio, aparición,
lamento o plenitud).
Penetrar en su centro es derribarlas:
arena de los sueños que sostienen montañas.
La luz es ella misma.
El dolor es un ritmo que entorpece
la gracia del aliento.
La auténtica caída (la segunda caída)
es mirarse a los ojos en un espejo ciego.

DE

XIPE-TOTEC

1967

*Xipe-Totec - Tezcatlipoca rojo -
¡qué difícil es acercarse hasta tu altar!*

ENRIQUE CREEL

Xipe-Totec

I

El hombre es un espejo
cegado para el sol
vasija que no logra
contener al océano
sombra de lo invisible
que retiene un instante
la proyección sagrada.
El drama es su alimento
el anhelo su savia
el mundo que lo aplasta
refleja algunas veces
su paraíso desgarrado

Sólo tiene sentido lo que hace y desea
por esta imagen nuestra
que lleva sepultada
en la humilde retina de su entraña

Pero en esta aventura necesita
valor piedad renuncia
La vida se conquista

por el estrecho cauce de la muerte

La luz sólo es negada
para mirar el rostro que tenemos los dioses
la visión exterior es un camino
que se acaba en el viento
en la distancia

Las cosas se derrumban ante los viejos ojos
aniquilados por el tiempo
el espacio
y la embriaguez de las formas

Lo interior se despliega se engrandece
lo externo se disipa se consume

Una carne invadida
abre su puerta inútil
al poder que levanta y que destroza
pústula que alimenta
la futura palabra de la vida
quinto sol que se yergue
en el despojo que sujeta al espíritu
Nada que se aparece en el oriente
semilla del olvido
himno de los fracasos del abismo:

esto lo ofrezco como enigma y certeza

Dejar la piel que cerca que limita
es entregarse a las potencias
que mi mano aprisiona

La penitencia es un ensayo
el olvido una senda
Sólo el desollamiento
devolverá tu cuerpo a lo inaudito
al territorio intransitable
que las plantas del hombre necesitan
La libertad es un asalto
que la tierra prepara contra el cielo

es la fiera que escapa
de las trampas inválidas
que la razón le tiende
La locura o la muerte
le franquearán el paso a mi universo

II

Como escondes tu esencia
en el sitio inviolable de la tierra
en el viento
en el agua
y en la sangre

por nuestro débil tacto
por el pobre horizonte de la fugaz mirada
por las ondas sutiles que no hieren el tímpano
¿llegaremos acaso hasta tu altar?

Eres el bebedor nocturno
de nuestro oculto fuego
el prisionero río
que amamanta la vida y la sostiene
Un ropaje de oro te ofrecemos
para entender tu voz y tu misterio:
apoyento que aguarda
algo que es fugitivo y sin orillas
manos que quieren encadenar el sueño
vaso de los deseos
pozo de la celeste aurora
Todo lo que palpamos se edifica
sobre columnas tenues impalpables
flor que se viste con un color deshecho
canción que nos conmueve
con acentos de humo
La posibilidad se encarna
es esa cálida nostalgia
de mirar lo escondido

de caminar sin rumbo y sin pecado
de decir la verdad
sin abolir algún mandato
de la eterna memoria de la tribu
La serpiente es el signo de la promesa humana
es ardor de evasión
renuncia a lo inmediato
por afán de volver hacia la tierra
transfigurada limpia

Nada se precipita sobre el alma
si no lleva la marca de las horas
de los espacios frágiles y eternos

Tu voz fue la advertencia
de infalible tributo
La entendimos más tarde
en tu macabra imagen
destacada en el fondo de nosotros
en la amargura conquistada
en tu silencio inexplicable
que sentimos con la fuerza de un grito
con majestad de piedra y de destino

No tuvimos señal de tu presencia
sino en la imagen trágica
que aniquila la vida
para lograr el reino permanente:
la piel del victimado
el festín pavoroso de la carne

Sólo el simbólico despojo
el amor del señor y del esclavo
nos mostrarán tu faz de terror y alegría.

DE

DIARIO DE LA SOLEDAD Y COMUNICACIÓN

1968

Enero

Asisto al nacimiento
al brote secular de unos instantes
que ingresan a esta luz tan breve
tan precaria
Son los mismos instantes y a la vez diferentes:
advenimiento y supresión
ruina y asombro.
Nace de nuevo el mundo
con cada ser que tiembla
la creación se crea en cada latido
de esta conciencia que me asalta en la sombra
en la alborada
en el placer y el gemido

¿Será esta ruta nueva
la primera o la última?

Están aquí las cosas
que me han dado sus formas
a lo largo del tiempo
las he mirado siempre y sin embargo
sus señales son otras.
A cada paso por las calles desiertas
por los rostros deshabitados y jadeantes
este comienzo se levanta y pregunta

¿qué reclaman de mí las potencias oscuras
qué soy para los otros
cuál verdad calmará la sed
la incertidumbre
qué pensamiento exigirá de mí
la gracia de la vida
o el valor de la muerte?

Logro la claridad en otros ámbitos:
en el lento estallido
que repite la historia de los astros
en la luna que ofrece su secreto y su asfixia
a la evasión callada de esta tierra
que amamanta el rencor y la desdicha
pero mis propios pasos aniquilan sus huellas
en el momento mismo de fraguarlas...

Acaso me sostenga únicamente
el vago sentimiento de la necesidad
(el poder del océano no conmueve
a la frágil arena silenciosa)
Dos vertientes se ofrecen a mis trémulas aguas:
insertarme en el mundo
abrir una hendidura conmovida en la roca del tiempo
con la obstinada gota de los hechos
o instalarme tranquilo
ensordecido y mudo ante el gran espectáculo
sabiendo que su ser me será revelado
cuando el telón descienda para siempre

Me sale al paso entonces la palabra
como algo permanente
 como algo que sujeta
 el obstinado vértigo de todo

Los árboles las fuentes
 las avenidas tristes,
 viven por el lenguaje perdurable
 que naciera algún día
 en la olvidada ceremonia de su bautismo
de su nombre.

Así vuelvo al origen
cuando los llamo con las voces de la contemplación
o con el grito que quiere apoderarse
de su oculta sustancia

¿Me llevará la voz hasta los gérmenes secretos?

En este enero que revela
la niñez permanente
 la decadencia perdurable
nace el afán remoto
de otorgar nombres nuevos
a las antiguas cosas
 saberlas y sentirlas como desconocidas
abandonarse al agua virgen
 a la montaña rediviva
tenderse sobre un polvo que ha olvidado
su trágico sentido
¡Jugar con el instante
como el alma del niño

como el fuego del santo
para olvidar la gracia
y el pavor del principio!

Algo sucumbe para que algo surja.

DE

COLOR DE FUEGO Y DE TIEMPO

1969

Sobre la piedra del amor

En el encuentro solitario
el mensaje cerrado y transparente
de la pasión que nace en lo distinto
devuelve a la palabra
su balbuceo de origen y destino

El poema no nace todavía
es un deseo solemne
arrancado a la sangre en un instante
de renuncia y hallazgo
de dolor y de éxtasis
Es la plegaria ante el incendio
que los amaneceres encabezan
ante el río que transita
sobre la tierra desbordada
llevando hacia el océano
la rescatada ofrenda de la lluvia
de los frutos erguidos
como el prodigio del amor y la muerte

Por el cauce del tacto primitivo
recorriendo la carne
se reveló la frase elemental

El ritmo de las cosas
repitió sus latidos
en los vientres intactos

A través de la lluvia
del florecer preciso y perdurable
en el aire que arrastra
el clamor apacible del aroma
en la dorada noche del deseo
se encontraron los cuerpos en un imperio nuevo

Todo era igual como una espesa niebla
como el desierto curvo en la irrealidad del cielo
la compañía presente
ahogando la soledad de los siglos perdidos
el fuego del principio
con su temblante espiga
repitiendo lo eterno y pasajero.
Ese día que empezaba
con su esperanza antigua y nueva
revestiría sus formas
sus enlutados goces
como los días inmóviles y ausentes

Cabalgando en el tiempo
detenido en el goce
arropado en la espera sofocante
para el amor que grita
el ahora se trueca
en un ser apartado y misterioso
Los sentidos se evaden

de los cuerpos unidos
en un frágil relámpago
y perciben el tiempo
como un sueño olvidado

La comprensión total
puede alcanzarse en el murmullo
del fuego momentáneo
el encuentro fugaz es la semilla
de una esperada búsqueda de siglos.

DE

CONTRAATAQUE

1979

El edén cibernético

La creación sólo aparece con los golpes
(animal sometido)
Ya no será posible besar la página
en donde vive la expresión
o donde el sufrimiento mistifica sus dones
Está a la vuelta de la esquina el paraíso dirigido
donde el hombre será llevado
a la piedra de los sacrificios

La felicidad programada arrasará
Los sembradíos de la palabra

El poema no tiene sentido en este territorio.

[Porque la tempestad el bosque o la montaña]

Porque la tempestad el bosque o la montaña
no necesitan de una prueba para llevar su cuerpo
hasta los ojos su rumor al oído el contacto
a la piel quiero guardar su torbellino y su alegría
No deseo liberarme de unas manos cercanas o
enemigas
de una mirada donde camine el espectáculo
del milagro de la proximidad de lo que transcurre
bajo los arcos de la costumbre con sus aguas
deslizándose sin ningún contratiempo Así la
participación puede adquirir un cuerpo y moverse
[libremente]

El desierto y la luna se encuentran
donde no existen las voces ni la
pululación de los deseos

Otra vez las cosas

No nos hablan
algunas veces nos tocan
y nos imponen su presencia

sentimos al mirarlas
el artificio de la soledad
buscamos lo remoto:
una leyenda unos harapos
unos ojos con poquísimos tiempo para ver

frente a la sola existencia
y cuando el fuego haya perdido sus alas
ocuparán el pensamiento de la tierra

[Cuando los ríos vuelvan su rostro a las montañas]

Cuando los ríos vuelvan su rostro a las montañas
el aire vuele sobre las alas de los pájaros
el azar se convierta en necesario
la locura se fugue de su cárcel
y gobierne los órdenes de la dominación

todo tendrá el color y el tamaño del hombre

[Dirás que ya no existen las antiguas palabras]

Dirás que ya no existen las antiguas palabras
cuando ella medite en el regreso
El deterioro de las voces
cubrió el sitio donde pudieron ocultarse
Podrás hablar también de los lugares
cuyos signos alientan en la espera
o se detienen en su incumplimiento
y de aquella sellada convulsión
con enigmas y números
Si se trama en los ojos
el alegato de la soledad
todos estamos solos
como una ostra o un astro
Si la resolución prepara
su solapado mecanismo
se puede caminar entonces
sobre todos los muertos

Los pasos abandonan a los fantasmas
a mitad de la historia

[Si quieres amar a una ciudad]

Si quieres amar a una ciudad
no debes caminar por sus calles
Debes irte muy lejos
olvidar que alguien me inclinó sobre ti
cuando palpaste el aire
Debes irte para entender a las gentes y a las cosas
Un bosque por ejemplo no se muestra
si lo ahogan los árboles
La tierra que tú llevas en la piel
los huesos y en la sangre
sólo la tienes cuando media otra tierra
otra palabra otra manera de sufrir
la libertad como una luz que no se atreve
a gritar su presencia
se desliza blandamente en el pecho
y ahí se queda para siempre,
sólo la vemos a lo lejos con las voces atadas
Cuando las manos abandonan un cuerpo
y se marchan no sabemos a dónde
se nos descubre la ternura
La letra entra con sangre
te repetían antiguamente,
y con sangre supiste que se traman
los negocios del mundo

[Ese lugar tiene un exacto nombre]

Ese lugar tiene un exacto nombre
Lo sabemos desde la vez en que estuvimos
a cincuenta miradas
Es un lugar pequeño
la prolongación de una mano
o de un seno antiquísimo
Allí no hay tiempo
 ni voces
 ni repuestas
todo transcurre con los labios atados
El orden prevalece sobre la soledad
y sobre todo
porque nos han dicho que solamente el orden
puede dominar el azar
¿pero qué clase de orden y qué clase de azar?

[Nadie quiere habitar un gran espacio]

*Sin más sueños que los que se elaboran a partir de
quehaceres rutinarios.*

ALBERTO ENRÍQUEZ

Nadie quiere habitar un gran espacio
Lo ilimitado perdió sus pasaportes
Se piden datos
Sobre el aquí el ahora
y los pequeños objetos
no se refieren a grandes significaciones
Tu cuarto
 el lugar donde vives
 trasmadugas
 trasnochece
 trasescribes
se convierte en un territorio
donde te tiendes trampas
donde no se elaboran sino los sueños
a partir de quehaceres rutinarios
aunque podrías armarlos con fusiles
y hacerlos caminar por la calle

DE

SOBREASALTO

1983

yo hablo solamente

Yo hablo solamente
a los que llevan la sombra en los bolsillos
pues este sol les lastima la cara
y les muestra los objetos desagradables

a aquellos para quienes la muerte
es algo así como no poder cantar
 éscribir
 o deshacerse por dentro

yo hablo solamente sobre un idilio y una comunidad
donde todos obtengan su trozo de ternura
y una semilla que almacene deseos
para llevarlos después arriba de la tierra

hablo también a aquellos que se acomodan para sufrir
el peso del espanto y alimentan los signos de la furia
para decir aquí estamos

a los poetas descuidados
 negligentes
 creadores

que beben agua para la arena que les pesa por dentro
a los niños que llevan a los ángeles
a los gitanos con una patria vagabunda
y un amor azar descifrable

 a los marineros que se emborrachan
con sal de la tierra
cuando una mujer los abandona para cruzar el mar

 hablo a los terroristas que caminan
sin piedad ni nostalgia
al abrigo de las armas secretas
y con el desprecio a un territorio de mentira

 de odio
 y de vergüenza

el sueño con los otros

Ocurren tantas cosas
que a veces nos olvidamos
de nuestra participación
y sentimos que el poema es un pretexto
para decir que no
Vivir el sueño con los otros
lleva en las manos el torrente
 el tornado
y allí estamos
sabemos que la muerte tiene una nueva sonrisa
una adecuada explicación

Hace falta salir unidos
para cambiar las cosas
hacer de una silueta de murciélago
un ángel combativo
que lleve espadas diferentes
que hable de algún camino nuevo
que la simple existencia se comparta
y no soledad
 silencio
 ni tampoco preguntas

sino campos de trigo
canciones para los árboles
Sandinos en la calle

*a fin de cuentas nos quedamos en el rincón
más angosto*

Esta luz no es la misma de los antiguos puertos
cuando se contemplaba el mar con la tranquilidad
de los que sienten la incertidumbre del retorno

supimos que el tacto era el primer camino para
al elevarse por la piel hasta las profundidades del cuerpo
con las señales inmediatas de la pasión
como lo único permanente

exploramos los jardines simétricos
o las fugas hacia las otras noches
que se cruzan con el temor de un indocumentado

salimos con un equipo de demolición
para ajustarle cuentas al mundo
y la denuncia iniciaba la morada provisional

creímos que un sueño representaba todos los sueños
los lugares comunes de la miseria
la condición de casi todos los hombres
los lugares comunes del lenguaje

la enorme dificultad para crear
tuvimos alguna seguridad en lo buscado
y muchas veces los contactos para creer en las cosas
y en eso que se llama el amor
y en eso que se llama la revolución

Ahora escuchamos solamente el relato de la soledad
ante la impotencia de salir a la calle
y apoyar lo que intentan los otros
para entender que la poesía no es lo que habíamos creído
y sin embargo no podemos malversar el espacio
y una página puede ser el pájaro que se posa de
[canto en canto
para justificar un poco la caída del árbol

te queda lo de siempre

Prefieres que los ojos no miren
más allá de lo permitido
más allá de la piel

Las fronteras sirven también para llorar
cuando es imposible cruzar alguna noche

Te queda lo de siempre
el grito de los árboles cuando llega el otoño
los días que se sientan a contar sus arrugas
los perros que se mueren arriba de un recuerdo

Te queda solamente una pena /
una tarde / sin brazos
una vida /

la destrucción de la palabra
que detiene a las nuevas palabras
para impedirles llegar a las carnes abiertas
al recibir el fuego en las espaldas

De todos modos te queda la pared de la muerte

*lo natural sería que llorase,
mas prefiero cantar*

Ho Chi Minh

Se piensa que los hechos transcurren
necesariamente como los ríos
hacia su agotamiento
o igual que las hojas que abandonan su casa
por sencillas razones de traslado a la tierra
o semejante a los pájaros que se abaten
cuando el aire medita

Lo natural algunas veces
no conduce a los sitios indicados por el dolor
por el cargar sobre los hombros
la crueldad de los hombres
 lleva también al territorio
donde la belleza se sienta a trabajar
y los días aseguran convertirse en estatuas
en ningún malestar hacia las cosas
y el ritmo se desliza con las piernas del viento

la cacería

¿Es la poesía una cacería de relámpagos?

ORLANDO GUILLÉN

Quedarse atrás de un matorral
sin los clavos de alguna desesperación
es tal vez un gesto adecuado
para las heridas tradicionales
y equivale a prescribirle a la poesía
un remedio casero
sin riesgos ni honorarios
Pero las tácticas antiguas
los asedios interminables
son recursos sencillos
Hay que buscar relámpagos
salir a todas las encrucijadas
quitar las perchas donde los objetos
se quedaron como simples expectativas
golpear los ojos
para hacer los dibujos luminosos
y avivar una fogata que espera
simplemente las viandas

DE

SIN UNO Y SIN NADIE

1988

Sin uno y sin nadie

*volver a lo que se ha quedado sin uno
-volver al uno que se ha quedado sin nadie-*
José de Jesús Sampedro

Los puntos de referencia imponen siempre su voluntad
trátese de caminar en el campo
en una ciudad desconocida
o en el cuarto pequeño de la ruta interior
pero también sucede que las referencias
no existen

 y entonces asoma la necesidad de recurrir
a lo que se ha quedado solo y vacío
a lo que escuchó alguna vez nuestra voz
y ahora ha perdido su identidad:
ausencia de perfiles y de rostro
evocaciones sin objeto
 entonces es preciso
volver al corazón de las partidas
aunque nos demos cuenta de que las cosas han cambiado
o mejor dicho
 que se han quedado sin nosotros
 y sabiendo también
que nadie podrá nombrarlas ni otorgarles
otra manera de vivir

ni habrá poemas donde se las mencione
como formando parte de un universo singular
ni habrá ojos para fijar su forma
su color y su parte de espacio
ni habrá historia o leyenda que las transforme
y al fin persistirá la escritura como testigo
como culpable de muchísimas cosas:
este darle sentido a lo inmediato
a lo que pega en los ojos
este dejar señales en la roca
que se cambia en arena
este trastorno de vivir lo imparabile
de perder algo y recuperarlo
para después perderlo
en el instante de esta ciudad
esta calle estos seres que amamos
la culpable es quizá la memoria
la tejedora de todo lo grande y lo pequeño
la que nos dice cómo mirar las horas y a la vez rechazarlas
la que conserva en su cajón de sastre
esa ropa que fuimos y las futuras vestimentas
desde el ropón albino hasta la sábana santa
así cobran actualidad los muertos
los sitios que habitaron
y les dieron un día su cuerpo y su expresión
en el único instante que no sufre
que está ahí para siempre
y volvemos a lo que no quiere decirse
sino quedar grabado
para evitar el agua corrosiva
los viajeros adictos a destruir las señales

y nos vamos a los sitios que ocupa
la amplitud de la vida
a las habitaciones que intentamos dejar solas
y son los testimonios del calor
 del recuerdo
del primer contacto con los límites
 para fungir como testigos
de aquel presentimiento de la ruina
del saber que también las ciudades
se gastan con el ir y venir
con la historia que rescata sus seres
 y a la vez los destruye

Rendimiento del tiempo

Debes aprovechar esto que te concede
el estar vivo
ver el sol sacudir el aire
en busca de un mensaje
porque después vendrá el silencio
el cambio de domicilio
el no encontrar otras señales en los actos
en los simples pretextos de la desesperación
Después vendrán los rostros radicalmente distintos

Estados de ánimo

Aunque esto que se escribe
no sirva para pasar el tiempo
y darle a la soledad la ocasión
de irrumpir en su libro de apuntes
y el des-aliento se aparezca
con la continuidad del oleaje
 nadie puede negar que se trata
de sacudir lo que se oculta en el des-recuerdo
y en el polvo de esta carne y las otras
 algo ayuda a creer
que se avanza en un campo sin minas
y podemos entonces sonreír
 o agonizar
depende de las circunstancias
 de tiempo
 de lugar
 y del estado de ánimo

El todo y las partes

Uno conserva los residuos de antiguos territorios
y entendemos así muchas posturas ante el amor
la ausencia o los desconocidos
también ante los bosques
el aire las montañas
todo lo que es abrigo y cobertura
y ha sido siempre más grande que nosotros
lo indicado
es aceptar que todo forma parte de todo
y en una misma ala se cobijan el yo el tú
el nosotros
y se podrá cantar hacer celebraciones
donde estuvieran presentes la palabra
el abrazo y el conocimiento
mientras
es necesario cavar en todas direcciones
buscando siempre sintiendo siempre
de otra manera
se seguiría en las mismas
y esta piedra puede cambiarse en signo
de una anticipación y una advertencia

El ahora y el siempre

Esa manía de atravesar de agua y los desiertos
de subir a los himalaya verdaderos o imaginarios
de trasponer todos los límites como un loco
que abre de repente todas las puertas
para encontrarse en el mismo lugar
se abandona como una ropa inútil

entonces no queda más remedio que acariciar los hechos
marcados por la señal de los instantes
por los tropiezos del trapecio
por los disparos en los paredones

todo se guarda así en los álbumes
de la vieja ambición para dar paso
a las palpitaciones de la música
quedando la pasión como el depositario de lo único
que puede garantizar alguna forma de super-vivencia

DE

LO EXTRAÑO Y LO DIFÍCIL

1988

*Apiadaos de nosotros que combatimos siempre en las
fronteras*

De lo ilimitado y por venir

APOLLINAIRE

Los que iban a poseer la tierra

Allá van en el frío
entre la rabia

Les hablaron
hace ya algunos siglos
de la segura posesión
de las puertas azules
abiertas a su paso

Les dijeron también que el porvenir
era animal sin garras
una promesa realizable

Ahora miran por los cristales
la música y el fuego de los otros

Esa resurrección de los jardines
una triste primavera

Al futuro se le acabó de pronto la sonrisa

Residuos nocturnos

Un buen día derribarán la puerta y no sabremos quiénes se interesan por nosotros si el sueño que olvidó su equipaje o eso tan evidente y extraño que se llama lo real y viene a despertarnos y a remover los residuos nocturnos de una pasión que extravió su ciudad y equivocadamente nos llama para saber si todavía creemos en la prolongación del tiempo. De cualquier modo necesitamos siempre que alguien nos llame sin importar su nombre pues finalmente es una señal de que vivimos aún y podemos hacer muchas cosas desde la indiferencia de los sótanos hasta la belicosidad de las ventanas donde podemos arrojar proyectiles para la consumación de esos residuos y entender la escritura como una forma de disparar y de sentir al mismo tiempo la ternura el amor y la dimensión de los ensueños

Piedras para un enigma

Un orden aceptado con títulos de propiedad con deseos de quedarse se convierte en el agua de un enigma y hasta aquellos edificios hechos para ser contemplados en las tardes para sugerir algo tan tenue y tan concreto como la permanencia buscan de pronto el humo de la pesadilla y arrinconan el antiguo conocimiento y le prohíben salir porque los cambios traen en las manos el fuego el enseñar de manera distinta y si no nos conocemos de pronto es preciso avanzar en la certeza de otros signos de otra seguridad y entonces la poesía desaloja a los números los relámpagos se cuajan y un pueblo abandonado se convierte en metrópoli y la nueva memoria encuentra sus zapatos su cama su escritorio el cuaderno donde anotaba desde hacía mucho tiempo lo que ahora contempla

Sucede que

Sucede que

los que construyen una casa
poniendo toda la dimensión de sus imágenes
el espesor de su cansancio
la miseria que se atraviesa en su futuro
no van a ser sus moradores

sucede que

los amantes del mar
van en busca los peces y de los soles
para un amor convencional
y para las mesas también convencionales
donde nunca serán invitados

sucede que

los que han hecho la historia
con sus negaciones perfectas
cuando sus ojos se encaminan a los rumbos contrarios
llamando vino al pan y pan al vino
no aparecen mencionados en ninguna crónica

pero los constructores

los marineros

los combatientes

sin nombre sin rostro sin manos

alguna vez poseerán la tierra y el agua

DE

UNA PUERTA TRAS OTRA PUERTA

1991

cuando en el mundo exterior parece que una puerta se abre
FERNANDO PESOA

Puertas que se abren y cierran toda la noche
Pero jamás la apropiada
ROBERT MEZEY

Hacia mucho tiempo que no cedía
la puerta obstinada
PAUL ELUARD

Una puerta se abre y se cierra y se abre.
Otra puerta se queda cerrada a través de ella, la calma
YEHUDA AMIJAIL

y viviré lo mismo que una puerta
que se cierra y se abre
SAMUEL BECKETT

El barco de la nostalgia

El tiempo, como el rostro de Jano,
tiene dos caras, una hacia el porvenir:
la puerta de la nada o del todo,
otra hacia el paraíso:
la nostalgia y la pérdida.

Cualquier río, con su obsesión de caminar,
tiene dos pesadillas:
el manantial primero
y el océano después.

No se sabe al final qué pesa más,
si el afán o la nostalgia,
si el sueño o la memoria.

Tal vez la nostalgia pueda darnos
algunos datos, alguna orientación,
algunos mapas sobre un territorio imaginario
que los geógrafos registran como
una equivocación o como una esperanza.
¿Qué permanecerá de tanto y tanto fantasma,
escondidos unas veces en las puertas de acceso,
otras en los pasillos interiores

y las más de las veces en las puertas del mundo?

Posiblemente todo sea una velada intención
de no ser uno, de no sufrir, de no esperar,
de no ser auténtico al fin.

Nacimos a destiempo, cuando todo
ya estaba repartido: el agua,
la tierra, el pan de la pasión,
y lo más grave de todo:
el territorio imaginario,
un viento ya cansado,
la lejanía de los planetas.

Ir de un lugar a otro:
hacia adentro, hacia el mundo,
es, en el fondo, la batalla inconsciente
por alcanzar de nuevo el paraíso.

Sugerencias

Hay que hacer lo que nos gusta
sin el árbol atravesado a la mitad del deseo
sin la lumbre de alguna novedad perdida
en las ciudades que nunca visitamos
o no quisimos visitar.

Empezar con algo muy sencillo:
lo que aparece en la visión inmediata
sin parientes sin historia sin interpretaciones
limpio como la vestidura de Adán.

Huir siguiendo los impulsos
que en resumidas cuentas son los que nos imponen
no los amos visibles sino aquéllos
que amamos y queremos seguir:
la voz que condimenta sus gritos
en los espacios sin fronteras
la escritura que viene hacia nosotros
con su trinchera formidable
la posibilidad de los desciframientos
en la forma de amor de valentía
o de seguridad en la tierra o más allá de la tierra.

Hay que llorar por algo

Hay que llorar por aquellas gargantas
que muchas veces dijeron nuestro nombre
y los nombres de otros
y sólo conquistaron el desierto
la sogá o el cadalso

por lo que fue prometido
y se quedó en un eco una voz un sollozo
en lugar de una tierra
donde la luz los frutos los deseos
se enlazaran en sus bailes alegres
y en sus palabras salvadoras

hay que llorar por los instantes
con sus trajes de arena de aire de humo
que no pudimos retener
sacarles todo el jugo de una vasija grande
al tamaño del mundo

de cualquier modo

 hay que llorar por algo
que no vendrá
 tal vez

Elogio de los recuerdos

He querido recordar aquella canción
JOSE CARLOS BECERRA

Algún hechizo tienen los recuerdos
pues Platón los sentó a su mesa
como los invitados de la sabiduría.

Tal vez por ello nos gustan las canciones
que lucieron sus pantalones cortos
en el mundo contenido en una mochila
en una pequeña zozobra
en uno que otro amor diminuto.

No sé qué tienen los recuerdos
al otorgarnos una respiración artificial
y los elegimos con la seguridad del niño
que prefiere lo que ama
o con la certidumbre del animal
junto a sus víctimas o su entrañable pareja.

El deseo es lo real

Quiero una comunidad con las manos abiertas,
limpias como un aire pequeño,
donde convivan las mujeres azules
y las mujeres con perfil de fantasma,
las decisiones del pasado
y aquéllas con olor a una isla
más allá de esta isla.

Quiero este mar, estas nubes,
estos árboles formados
para una peregrinación o un desfile.

Quiero una realidad donde la muerte
represente un papel de mendigo,
donde lo bello de la historia
sea una vuelta al origen,
al lugar que nadie conoce
al tiempo que ninguno recuerda

Considerandos

La levedad no es una dimensión sino una cualidad:
hay pensamientos leves,
amores fugitivos,
muertes que no se palpan.

Cuando las palabras, por alguna razón,
ocultan lo que quieren decir,
el cuerpo se presenta y,
sin querer, lo descubre.

Llegamos a los aeropuertos,
a las estaciones, a las terminales,
sin saber si partimos o volvemos.

Cualquier poema tiene detrás mucha pobreza,
muchas horas sin sueño,
muchos brazos que sufren y se parten el alma.

Cualquier intención no es suficiente
para impedir que el desamor,
la injusticia, el sometimiento,
continúen su oscuro trabajo.

Todos los escenarios deberán abandonarse
para el acto del silencio y de la oscuridad.

El tiempo ya existía antes de la llegada
y del adiós. Todas las cosas estaban ahí;
pero no había ojos, ni manos,
ni palabras que las hicieran nacer

La selva tupida de los deseos
trabajó sus imágenes
para que la realidad fuera posible.

La desesperada pasión de estar en el mundo
es la única y auténtica pasión.

El mundo es sueño también como la vida.
(Esto se le pasó a Calderón)
El mundo que soñamos está ahí como una posibilidad.

El idilio y el fuego

Por alguna razón se desea siempre
en el sueño

en la vigilia

en el vivir inmediato

algo que pueda remendar esta desgracia

esta venda sobre las ilusiones

y nos dé un parque donde los pájaros

acudan para informarse del tiempo

y de la cebada que cabecea sus pensamientos

Así nacen continuamente los idilios

con la mujer

con la tierra

con todo:

una manera de demostrar la mutua pertenencia,

el eterno contacto de la piel

con los jardines donde los ruiseñores

y las culebras

instalen sus intenciones contradictorias.

Donde las nubes, las aguas,

los vientos y las emociones

estén unidos por la vieja armonía,

para que el mundo no se rebele contra el mundo

y las bombas sólo destruyan a las bombas.

DE

LA PIEDRA Y EL RELÁMPAGO

1995

Encuentro con la infancia

Algunas veces me pregunto
donde la extravié aquel día
perdido en las oscuras calles del tiempo.
La memoria como madre de los aconteceres
no supo precisarme el exacto lugar
en esta ciudad acongojada
por el lastre de todas sus equivocaciones.
No supo darme algunos signos
y sus argucias invisibles
para retener aquella vida resonante y unánime.
De haber sabido que los encuentros
tienen la misma condición de las pérdidas
hubiera anotado
en un libro de memorias
las señales precisas para hacerlas vivir
sobre la cresta del olvido:
éste sí tiene permanencia,
es primo hermano de la muerte
y su garganta puede pronunciar
el último, el único sonido.
Sólo retengo algunos húmedos despojos
Incapaces de un orden parecido a los barcos
en las imágenes asediadas por el desastre;

aún poseo el aroma
frente a la rabias de la tormentas:
la magdalena sigue flotando
como el corcho sobreviviente en el océano.
El recuerdo está ahí igual a una serpiente
dormida en las arenas del olvido aparente
y sólo aguardo que se despierte
para ofrecerme la ponzoña de su revelación,
el cuerpo insumergible de su realidad,
los desgarramientos de su ternura.
El camino directo de la luz
y el camino redondo del oído
no pueden describirme las huellas
para un posible hallazgo,
sólo el cuerpo tal vez.

Los desposeídos

Las noches aparecen disueltas en los días,
los días hundidos en las noches,
el mar declama su obsesión;
pero nosotros no tenemos mar,
ni noches, ni días que se suavicen.

La unión por la palabra

A Miguel Donoso Pareja

El recuerdo es algo parecido
a un puente aéreo entre las distancias
visibles e invisibles.

Deja pasar lo cálido y lo intenso
y olvida ese sabor a tierra
que acompaña invariablemente a los adioses.

Quedaron muchas palabras suspendidas,
con sangre propia,
en el espacio de lo remoto y del silencio.

Ahora es la presencia que resurge
en el antiguo y en el nuevo escenario
con su carga de tiempo
llevando los mismos atavíos,
las mismas imágenes vivientes
y la misma escritura.

Tenemos aquí al visitante
de esos apasionados días tras días

donde la intensidad se instaló
en los dominios del amor,
la alegría y los desgarramientos,
al lado de los desequilibrios
que enseñaban a los niños el asesinato,
donde las máquinas abrían
la temporalidad de nuestra carne
y los objetos nos inundaron con su veneno
y con su espuma
para sustituir a la belleza.

Escuchamos estas palabras
antes de que vivieran en sus páginas,
en el fuego interior,
en el terror oculto,
como un polen que se dispersa
en territorios diferentes y unánimes,
formando parte, sin embargo,
de un manojito común.

Pero aquel que se marcha
lleva en los oscuros sótanos de la conciencia
el deseo de volver
aunque posea únicamente la dimensión de un día,
una semana o varios meses,
para decir de todos modos:

nunca más el mar.

Madigan

Casi siempre me olvido, Madigan,
si existes, si eres un universo
en donde el nombre no señala la realidad,
o, forzando un poco el sentido,
la realidad al nombre.

Me confundo de todas maneras.
Tal vez la soledad armó su escenario
para que pudieras vivir.
Tal vez la relación extraña con las cosas
fue el detonante de esta explosión
que tuvo lugar en las reconditeces de la carne.

Aquí no caben las congojas,
el complejo de culpa,
las lágrimas detrás de la puerta;
es una simple revelación,
como las revelaciones fundamentales:
caminar libremente en una ciudad desconocida,
la pasión que de pronto nos sacude
ante unos pasos, ante una simple señal.

MADIGAN: ¿eres un nombre solamente?
Un nombre que no concuerda con lo que significa.
De todos modos estás ahí,
alientas y desgarras.
¿Qué otra razón para que existas?

El perpetuo relámpago

El relámpago es la versión ardiente del instante:
corta el flujo callado de las nubes
sobre los pensamientos de la tierra.

Corta también la tranquilidad de creer
que todo es equilibrio y medida.

Es la llamada de atención
que nos prepara lo mismo para la lluvia
que para la tormenta con su pesado carruaje
sobre lo visto y lo deseado.

Estamos aquí en el círculo
donde se contienen
lo que pertenece a la tierra
y lo que nos pertenece;
lo que es de una mano y lo que es de la otra,
lo que se levanta sobre la atracción
y lo que cede,
lo que es de uno y es de todos:
un perpetuo relámpago.

ÍNDICE

Félix Dauajare Torres	5
De <i>De tu mar y mi sueño</i>	9
Tres sonetos de un solo recuerdo	11
Para llegar a ti	14
Es un pensado amor	15
De <i>Definiciones</i>	17
Definición de la angustia	19
Tránsito de los pájaros	21
De <i>Cuarta dimensión</i>	23
Sobre la piedra inmemorial	25
Resurrección por la mirada	31
Cuando la realidad estalla	36
De <i>El que domina en la aurora</i>	41
Teotihuacan	43
Quetzalcoátl	51
De <i>La razón de la noche</i>	57
La razón de la noche	59
De <i>El reino milenario</i>	65
La escisión de la luz	67

Los hijos de la promesa	71
De <i>Xipe-Totec</i>	77
Xipe-Totec	79
De <i>Diario de soledad y comunicación</i>	85
Enero	87
De <i>Color de fuego y de tiempo</i>	91
Sobre la piedra del amor	93
De <i>Contraataque</i>	97
El edén cibernético	99
[Porque la tempestad o el bosque o la montaña]	100
Otra vez las cosas	101
[Cuando los ríos vuelvan su rostro a las montañas]	102
[Dirás que ya no existen las antiguas palabras]	103
[Si quieres amar a una ciudad]	104
[Ese lugar tiene un exacto nombre]	105
[Nadie quiere habitar un gran espacio]	106
De <i>Sobreasalto</i>	107
yo hablo solamente	109
el sueño con los otros	111
a fin de cuentas nos quedamos en el rincón más angosto	113
te queda lo de siempre	115
lo natural sería que llorase, más prefiero cantar	116

la cacería	117
De <i>Sin uno y sin nadie</i>	119
Sin uno y sin nadie	121
Rendimiento del tiempo	124
Estados de ánimo	125
El todo y las partes	126
El ahora y el siempre	127
De <i>Lo extraño y lo difícil</i>	129
Aquí se fue todo	131
Los que iban a poseer la tierra	132
Residuos nocturnos	133
Piedras para un enigma	134
Sucede que	135
De <i>Una puerta tras otra</i>	137
El barco de la nostalgia	139
Sugerencias	141
Hay que llorar por algo	142
Elogio de los recuerdos	143
El deseo es lo real	144
Considerandos	145
El idilio y el fuego	147
De <i>La piedra y el relámpago</i>	149
Encuentro con la infancia	151
Los desposeídos	153
La unión de la palabra	154
Madigan	156
El perpetuo relámpago	157

COLECCIÓN CACTVS

BREVES ANTOLOGÍAS DE ESCRITORES POTOSINOS

Director

C.P. ABRAHAM SÁNCHEZ FLORES

Textos publicados:

- 1 JESÚS SILVA HERZOG
- 2 JOAQUÍN ANTONIO PEÑALOSA
- 3 MIGUEL ÁLVAREZ ACOSTA
- 4 JUANA MELÉNDEZ DE ESPINOSA
- 5 EFRÉN C. DEL POZO
- 6 RAFAEL MONTEJANO Y AGUIÑAGA
- 7 FRANCISCO PADRÓN PUYOU
- 8 JESÚS MEDINA ROMERO
- 9 FRANCISCO DE LA MAZA
- 10 JOSÉ ROSAS CANSINO
- 11 MARÍA ESTHER ORTUÑO DE AGUIÑAGA
- 12 MANUEL LARA HERNÁNDEZ
- 13 ASUNCIÓN IZQUIERDO DE ALBIÑANA
- 14 NEREO RODRÍGUEZ BARRAGÁN
- 15 ANTONIO CASTRO LEAL
- 16 LUIS NOYOLA VÁZQUEZ
- 17 JESÚS GOYTORTÚA SANTOS
- 18 FELIX DAUAJARE TORRES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ

*Por acuerdo del señor Rector
de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí,
Ing. Jaime Valle Méndez, el libro
Páginas escogidas, Colección CACTVS N° 18,
de Félix Dauajare Torres,
se terminó de imprimir el 29 de mayo
de 1999 en los Talleres Gráficos de la
Editorial Universitaria Potosina.
La edición estuvo al cuidado de su autor y
de José de Jesús Rivera Espinosa.
Se imprimieron 1000 ejemplares.*

